

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Productos culturales contemporáneos, geopolítica y transición histórica.**

Jonathan Prueger y Julián Bilmes.

Cita:

Jonathan Prueger y Julián Bilmes (2019). *Productos culturales contemporáneos, geopolítica y transición histórica*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/402>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **El furor de las series y los videojuegos: expresiones culturales contra-vitalistas en la actual crisis civilizatoria**

Jonathan Prueger (FaHCE-UNLP. [ejprueger@gmail.com](mailto:ejprueger@gmail.com))

Julián Bilmes (IdIHCS-UNLP-CONICET. [juli.bilmes@hotmail.com](mailto:juli.bilmes@hotmail.com))

*XIII Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires, 26 al 30 de agosto de 2019*

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social

MESA 70: Relaciones de poder en el neoliberalismo

## **Resumen.**

El trabajo se propone indagar sobre posibles afinidades electivas entre principios filosóficos contra-vitalistas / contra-naturistas y determinadas expresiones culturales hegemónicas contemporáneas, tales como las series audiovisuales y los videojuegos, elementos de peso en la construcción de subjetividades en la actualidad, ante el auge de las plataformas virtuales, las TICs y la denominada cuarta revolución industrial. En esta línea incluiremos principios nodales de ciertas tradiciones filosóficas greco-cristianas y modernas, actualizados en estos tiempos, en un contrapunto con postulados de algunos de los principales exponentes de la tradición filosófica vitalista en el pensamiento occidental –fundamentalmente Nietzsche. Se buscará dar cuenta de la relación que guarda este entramado con la actual crisis y transición geopolítica mundial. Aparece en este marco la reemergencia de matrices civilizatorias *otras*, frente al cuestionamiento creciente de la matriz moderna occidental, eurocéntrica desde su constitución y desde mediados de siglo XX crecientemente anglocéntrica, la cual adquiere nuevos rasgos en la fase neoliberal global del capitalismo actual.

**Palabras clave.** Vitalismo – Contra-vitalismo – Hegemonía – Épica – Psicopolítica.

## **Introducción: crisis civilizatoria del orden mundial globalizado y alternativas en ascenso**

Entrado el siglo XXI, la situación mundial da cuenta de una profunda crisis del sistema-mundo, de carácter sistémica, estructural e integral, que comprende una multiplicidad de dimensiones: a) Una crisis de la economía-mundo capitalista, luego del estallido financiero de 2007-2008, en tanto crisis de sobreacumulación y realización resuelta con financiarización y creación de “burbujas”

especulativas (cuyos antecedentes se remontan a los años '70 del siglo pasado)<sup>1</sup>. b) Crisis también del orden mundial occidental<sup>2</sup>, produciéndose una transición geopolítica global desde el unipolarismo estadounidense-angloamericano instituido hacia 1989-1991 hacia una creciente multipolaridad, dado el traslado del “centro de gravedad” de la economía mundial (y, tendencialmente también, del poder mundial) hacia Asia-Pacífico y Eurasia, para volver a centrarse allí dos siglos después de la Gran Divergencia de mediados de siglo XIX<sup>3</sup>. c) Crisis, incluso, de la globalización capitalista neoliberal, lo cual se advierte contundentemente con los fenómenos de 2016 del *Brexit* en el Reino Unido de Gran Bretaña y la victoria de Trump en Estados Unidos, los cuales marcan una nueva fase de profundización de la crisis mundial, expresando amplias fuerzas sociales que emergen contra la globalización financiera transnacional (tanto “por derecha” como “por izquierda”, aunque priman las primeras) en el seno de las últimas potencias hegemónicas<sup>4</sup>.

El carácter integral y sistémico de la crisis mundial a la que asistimos configura, en fin, una índole de plano/nivel civilizatorio, dada la insostenibilidad del modo de producción, acumulación y consumo impuesto crecientemente en todos los rincones del planeta por la Modernidad eurocéntrica capitalista, el cual es potenciado exponencialmente con la fase neoliberal que se instaura desde la década del '80. Lo cual da lugar a la crisis ecológica, a raíz del agotamiento creciente de recursos naturales, especies en extinción, cambio climático y otros nocivos efectos de ese modo de producción. Emerge frente a ello un cuestionamiento creciente del proyecto ilustrado universalista de la modernidad, el cual comprende colonialidad del poder, el saber y el ser, racismo epistémico y sometimiento de pueblos y naciones diferentes<sup>5</sup>. Y aparece la potencial desoccidentalización del mundo ante la reemergencia asiática, para volver a centrarse en Oriente cinco siglos después de constituida aquella modernidad, con sus implicancias en términos civilizatorios<sup>6</sup>.

La modernidad, a través del desarrollo de la civilización europea-angloamericana, conlleva un universalismo que concibe la historia como el desarrollo de una única civilización humana. Ese universalismo eurocéntrico se auto concebía como realización y plenitud de la historia de la civilización universal, lo cual coincidía con la iniciativa intelectual europea

---

<sup>1</sup> Harvey, David. *Diecisiete contradicciones y fin del capitalismo*. Quito: IAEN. 2014.

<sup>2</sup> Se entiende por “Occidente” un concepto de raíz geopolítica, ligado a los intereses de los actores dominantes de los países pertenecientes al núcleo histórico de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). Desde esta perspectiva anglosajona, se delimita la territorialidad occidental a Estados Unidos, Europa Occidental, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y se liga dicho concepto a la economía capitalista de mercado, a la democracia liberal, al respeto del individualismo y a ciertos posicionamientos geopolíticos que deberían ser comunes, según sus principales ideólogos (Merino, Gabriel. “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina”, *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, UCM, 2016, p. 201-225.)

<sup>3</sup> En que las potencias europeas -con Gran Bretaña a la cabeza- derrotaron y desmembraron a las potencias asiáticas china e india de aquellos tiempos, apalancados por la (primera) Revolución Industrial.

<sup>4</sup> Bilmes, Julián (2018). “Brexit, Trump y la profundización de la crisis mundial: pujas de poder y perspectivas geopolíticas”, en I Jornadas Platenses de Geografía, CIG, IdIHCS, UNLP, 17 al 19 de octubre. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11243/ev.11243.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11243/ev.11243.pdf)

<sup>5</sup> Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Bs. As.: CLACSO. 2000.

<sup>6</sup> Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamento del siglo XXI*. Madrid: Akal. 2007.

(francesa/británica/germana) de los siglos XVI y XVII, a través de filósofos como Descartes, Kant, Hegel y otros. A su vez, el universalismo tiende a la unificación, a la homologación, a la simplificación de los universos simbólicos y valorativos, y que se ilusiona con que un constructo jurídico-político supranacional avance en la unidad del mundo, en pos de realizar la paz, la justicia, el progreso, la felicidad<sup>7</sup>. Autores de renombre en la filosofía y las ciencias sociales, desde Kant hasta Habermas y Beck, forman parte de esta cosmovisión.

Este universalismo se conjuga con el globalismo, esto es, la tendencia a la superación de las fronteras nacionales y culturales, articulado con el cosmopolitismo, todo lo cual se ha articulado y montado sobre la transnacionalización del capital (la denominada “globalización” económica) desde fines de los años '70 del siglo XX. Así, se ha tendido, de la mano del proceso globalizador, a un gobierno mundial, a través de una unificación normativa, administrativa y judicial del mundo, e inclusive también militar y judicial, en torno a los valores occidentales: la libertad negativa, el individualismo, el formalismo jurídico, la democracia procedimental, la economía de mercado<sup>8</sup>. Tal proyecto estratégico de escala global comprende, también, una faceta “multicultural”<sup>9</sup>, de reconocimiento e inclusión de diversas culturas pero en tanto objetos de consumo, mercantilizadas y desprovistas de sus cosmovisiones y cosmogonías, alternativas a la modernidad. Todo ello, en el marco de crecientes y alarmantes desigualdades mundiales de poder, riqueza y condiciones de vida, mientras se concentra exponencialmente la riqueza y el poder en manos de una oligarquía financiera global, en un mundo en que las grandes empresas transnacionales y las redes financieras globales que las articulan y coordinan, superan ampliamente a los Estados nacionales (incluso los de país central) en escala, poderío y capacidad de diseño y desarrollo de estrategias.

Frente a ello, la crisis integral y civilizatoria del sistema-mundo que tiene lugar en este siglo XXI en ciernes, ha dado lugar a una fuerte disputa y debate de orden civilizatorio. Si con la conferencia de Bandung en 1955 y la creación del Movimiento de Países No Alineados se dio una primera oleada del despertar de las naciones y pueblos del Sur global, algunas de cuyas naciones se cuentan entre las más antiguas de la historia universal, en la actualidad nos encontramos en una segunda oleada<sup>10</sup>. Polos de poder emergentes que reivindican la particularidad y dignidad de pueblos-naciones, culturas

---

<sup>7</sup> Resulta importante diferenciar esta concepción del universalismo, de carácter homogeneizador y de dominación, con respecto a otras concepciones como el postulado del último Perón sobre el universalismo como formulación política de una humanidad que debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma, ante la necesidad de la defensa ecológica del planeta. Frente a la realidad de integraciones económicas, políticas y culturales en agrupamientos cada vez mayores de la humanidad, postula el pasaje desde la etapa continentalista hacia el universalismo organizado. Lo cual no anula, señala, las dos alternativas que existen para todos los países del Tercer Mundo en el transcurso de ese proceso: neocolonialismo o liberación. (Perón, Juan Domingo. *Doctrina universal. Continentalismo, ecología, universalismo*. Bs. As.: Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Cultura y Educación. 1975.)

<sup>8</sup> Zolo, Danilo. “Universalismo y ‘pluriversalismo’ ante el nuevo orden mundial” (Entrevista de P. Ródenas Utray), *Revista Internacional de Filosofía Política*, 27, 2006, pp. 187-202.

<sup>9</sup> Žižek, Slavoj. “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en F. Jameson y S. Žižek: *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 137-188.

<sup>10</sup> Amin, Samir. “De Bandung-1955 a 2015: viejos y nuevos desafíos”, en *60 años después. Vigencia del espíritu de Bandung*, revista de la Agencia Latinoamericana de Información, 504, mayo 2015, año 39, pp. 17-20.

y civilizaciones *otras*, históricamente oprimidas e invisibilizadas por el Occidente blanco, patriarcal, capitalista, europeo y angloamericano. Se encuentra en desarrollo, pues, un cambio profundo de paradigma: del “choque de civilizaciones”, de carácter racista, xenófobo y supremacista occidental, hacia un potencial nuevo enfoque de “diálogo de civilizaciones”, para promover nuevas formas de convivencia planetaria, basadas en el respeto mutuo, el derecho a la autodeterminación, la coexistencia pacífica, la diversidad cultural, civilizatoria y comunicación inter-epistémica<sup>11</sup> como posibilidad de enriquecimiento y no de exclusión<sup>12</sup>.

(Re)emergen así diversas matrices civilizatorias, las cuales comprenden modos de racionalidad, emotividad, vincularidad, sociabilidad, vínculo con –y concepción de– la naturaleza y el cosmos, entre otros elementos. Según señala Dussel<sup>13</sup>, una futura configuración transmoderna y pluriversal de mundo, buscando superar el paradigma moderno y universal, comprendería entonces múltiples universalidades: europea, islámica, vedanta, taoísta, budista, latino/indoamericana, bantú, etc. en diálogo crítico intercultural.

En todo este marco, nos proponemos desarrollar en este trabajo (como línea de investigación a profundizar en posteriores elaboraciones) una indagación sobre los modos contemporáneos de construcción de hegemonía -y por ende, de subjetividad, sentido común, nociones del tiempo y el espacio, etc.- en esta fase neoliberal global del capitalismo y el sistema-mundo moderno (o posmoderno, lo cual no anula los fundamentos últimos de tal matriz civilizatoria). Juegan un rol clave en ello las denominadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), base de la Tercera Revolución Industrial, desde las décadas del '70 y '80 del siglo XX, fundamentalmente hoy a través de internet, los *smartphones* (o plataformas digitales de bolsillo), las redes sociales, y el auge de los algoritmos y el Big Data -nueva materia prima principal de la economía que se viene, ante la Cuarta Revolución Industrial<sup>14</sup>.

Explorando en las raíces de la matriz civilizatoria moderna occidental, nos proponemos entonces indagar en particular aquí las posibles afinidades electivas, o relaciones que se establecen, entre ciertos principios nodales de carácter contra-vitalista en tradiciones filosóficas greco-cristianas, fundantes de tal matriz civilizatoria<sup>15</sup>, con expresiones culturales hegemónicas contemporáneas. Nos

---

<sup>11</sup> Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Del Signo, 2014, p.21.

<sup>12</sup> Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio. “La actualidad de Bandung: por una agenda estratégica de América Latina”, en *60 años después. Vigencia del espíritu de Bandung*, revista de la Agencia Latinoamericana de Información, 504, mayo 2015, pp. 1-6.

<sup>13</sup> Dussel, Enrique. “Transmodernidad e interculturalidad: interpretación desde la filosofía de la liberación”, en R. Fornet-Betancourt (ed). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Madrid: Trotta. 2005.

<sup>14</sup> Según postulan y promocionan dirigentes del Foro Económico Mundial de Davos, como su fundador y presidente, Klaus Schwab. También llamada Industria 4.0, la misma se basaría en la convergencia de tecnologías físicas, digitales y biológicas, centrándose en internet de las cosas, inteligencia artificial, robótica, big data, además de nano y biotecnología, principalmente.

<sup>15</sup> “Desde la (temprana) Edad Media, Occidente ha bebido principalmente de dos pozos espirituales: por un lado, de la sabiduría semita (judeo-cristiana), y, por otro lado, de la filosofía helénica (grecorromana). A partir del Renacimiento, estas dos vetas milenarias se han ‘secularizado’, sin dejar por ello la carga religiosa ‘mesiánica’ y trascendente. El Panteón griego con las características de circularidad, fatalidad y eternidad viene plasmándose en la irrefutabilidad de las ciencias modernas, en el ‘determinismo’ económico del capitalismo y en la estratificación cuasi religiosa de las sociedades y culturas. La religiosidad judeo-cristiana, por su parte, se ha encarnado en el

referimos en este último caso a series audiovisuales (consumidas y provistas en *streaming* a través de plataformas virtuales/digitales) y videojuegos.

Retomaremos para ello postulados de algunos de los principales exponentes de la tradición filosófica vitalista en el pensamiento occidental, fundamentalmente Nietzsche, uno de los “filósofos de la sospecha” de la modernidad, al decir de Ricoeur, que cuestionan los valores ilustrados de racionalidad y verdad, así como sus nociones centrales de sujeto y conciencia<sup>16</sup>. Así, buscaremos desde tales postulados realizar un contrapunto y crítica a aquellos principios nodales analizados de la tradición greco-cristiana y moderna, que según entendemos operan como un importante basamento de las expresiones culturales hegemónicas contemporáneas mencionadas.

### ***Meritocracia y sentido de vida***

*“Aunque sigan labrando  
el camino a la gente  
con tecnologías  
seguiremos llorando  
como el neandertal”*

#### **“Como el neandertal”**

**Israel Rojas (Conjunto musical Buena Fe)**

La *meritocracia* constituye una de las *ideas-fuerza* centrales del proyecto de sociedad neoliberal. En el plano de la sociabilidad nos lleva a la indiferencia en relación a la realidad concreta, pura y dura, de que el neoliberalismo genera y necesita la exclusión. En otras palabras, que no importa cuánto se esfuercen todos y todas, la sociedad neoliberal se encuentra estructurada de manera tal que no todos van a poder acceder a un trabajo, estudios, nivel y condiciones de vida, etc.

Por otro lado, esta *idea-fuerza* se nos aparece en plano del súper-yo de la subjetividad como un mandato diario –y diariamente internalizado– que nos lleva a lanzarnos a la carrera neurótica del progreso individual. De esta manera es que el sujeto neoliberal se auto-ejerce la violencia<sup>17</sup>, bajo el mandato de ser cada vez más y más productivo, subordinándose así a los requerimientos de un capitalismo que guía su proceso de valorización basándose cada vez más en mecanismos financieros de valorización en tiempos veloces y crecientes, a la par que avanza la mercantilización de todas las esferas de la vida social y natural.

Sin embargo, para que este proyecto de sociedad logre sostenerse en el tiempo debe de alguna manera también poder abordar otras facetas del ser humano. A saber: la necesidad de realización, de sentido

---

mesianismo secular del progreso principalmente ilimitado, en las libertades civiles y empresariales, y en la transformación humana de la Naturaleza mediante el trabajo”. Estermann, Josef. “Crisis civilizatoria y Vivir Bien”, *Polis*, 33, 2012, pp. 3-4

<sup>16</sup> Foucault, Michel. *Nietzsche, Freud, Marx*. Bs. As: El Cielo por Asalto. 1995

<sup>17</sup> Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*, Buenos Aires, Heder, 2013.

de trascendencia, el plano espiritual de nuestra naturaleza. En la sociedad neoliberal la realización debe pasar por el consumo. Una felicidad que no se base en el consumo puede devenir en elemento disfuncional y probablemente peligroso para el capitalismo.

### *Sócrates y Platón*

Remontándonos a los fundadores de la filosofía antigua es que podemos rastrear el origen de las cosmogonías occidentales contra-vitalistas. Inclusive para poder precisar qué entendemos por vitalismo y contra-vitalismo, es necesario partir por introducirnos en los planteos troncales que lo fueron vertebrando.

Podríamos señalar el momento en que Platón establece la diferenciación entre el mundo sensible y el mundo inteligible (o supra-sensible), *dualismo ontológico* que plantea en su *teoría de las ideas o teorías de las formas*<sup>18</sup>, como el punto de inflexión paradigmático donde emergen las filosofías contra-vitalistas. El mundo sensible constituía en el pensamiento de este filósofo antiguo la realidad accesible a los sentidos, el mundo terrenal, el mundo imperfecto del devenir. Mientras el mundo inteligible (supra-sensible) vendría a constituir un mundo ideal, inmutable y eterno, no asequible a los sentidos; sino a la razón por ello más perfecto, verdadero y bello.

De esta manera, el mundo sensible de la materialidad no es más que un reflejo imperfecto del mundo inteligible de las ideas. Siendo este último el que merece nuestra mayor atención y dedicación en vida, el mundo de la experiencia vital debe ser condenado en tanto “ilusión” en función de afirmar un mundo-verdad siempre “más allá”.

Esta diferenciación que estableció Platón tuvo fuerte impacto en la cultura y cosmogonía europea occidental, manteniéndose en sus principios nodales generales tanto durante la Antigüedad, como la Edad Media y la Modernidad.

También vale recordar que Platón fue discípulo de Sócrates, y es en las enseñanzas de éste en donde Nietzsche señala el “inicio de la decadencia griega”. Pero además nos resulta importante retomar a Sócrates, en relación a las expresiones culturales contra-vitalistas contemporáneas, por una cuestión bien concreta.

En la línea del desprecio del cuerpo y lo sensorial en favor de la razón y las ideas, Sócrates plantea que el ser humano debe conquistarse a sí mismo a través del control de las pasiones. Una razón domesticadora de las pasiones debía ser la búsqueda del ser humano para conseguir la virtud, y así también la felicidad. Retengamos esta idea y pasemos a otro elemento a conjugar con la misma.

---

<sup>18</sup> Platón: *Diálogos*. Volumen IV: República. Madrid: Gredos. 2003.

### ***Una interpretación debilitada de la vida***

Ante la pregunta por el sentido –y finitud– de la vida, la interpretación platónico-cristiana emerge como respuesta que logra “satisfacerla” y cubrir el vacío psicológico angustiante que genera. La insatisfacción por el mundo terrenal, por aquello que emerge vitalmente de la naturaleza, es de esta manera enmendada por algún tipo de constructo ideal (religión, materialismo científico, hedonismo cultural) desde el cual se debe ordenar la imperfectibilidad del mismo.

De esta manera, por ejemplo, la constante y avasallante propuesta cultural audiovisual de las series puede pensarse como respuesta/contrapeso a ese vacío existencial que emerge en el marco de la crisis civilizatoria moderna occidental. En lo cotidiano, para conjuntos de poblaciones enteras, resulta más sencillo disfrutar recreativamente de épicas prefabricadas y viralizadas por medio de las plataformas virtuales, que poder experimentar la épica en la propia vida, en la propia experiencia vital.

*“La valoración cristiana, según el parecer de Nietzsche, permite la exclusión de la realidad por vía de la construcción ficticia de un mundo sobrenatural. Esta exclusión de la realidad (...) viene exigida por el odio que produce la realidad en su traer consigo un extenso catálogo de sufrimientos para el hombre”<sup>19</sup>.*

Esta realidad suprasensible edificada por los antiguos constituye la filosofía primigenia responsable de que “el mundo verdadero haya devenido en una fábula”<sup>20</sup>. La misma, en tanto idealidad abstracta, se enfrenta contra-natura, contra la vitalidad de lo que emerge de la tierra. En sus fundamentos anida “una interpretación debilitada de la vida” y “todo lo que se hace en estado de debilidad fracasa”<sup>21</sup>.

### ***El imperativo categórico hedonista***

Que gran parte de los integrantes de nuestras sociedades occidentales de modernidad tardía inunden su tiempo de ocio con la virtualidad receptiva del usuario<sup>22</sup> de series, películas, videojuegos, redes sociales, materiales audio-visuales varios, constituye una victoria de cierto tipo de “interpretación debilitada de la vida”. Frente a la posibilidad de experimentar, fomentar, crear, espacios propicios para la épica en la propia vida, la receptividad espectadora de la épica ficticia audio-visual aparece como una interpretación más debilitada y debilitante de la vida.

Pensemos el lugar que ocupa en la actualidad el ver series en el tiempo de ocio. Las series constituyen un fenómeno propiamente contemporáneo que viene a sumar a otro conjunto de propuestas de entretenimiento en formato virtual-digital. Los videojuegos también se encuentran en esta misma línea de lo que venimos planteando. Ambos dos constituyen productos que intentan cubrir el vacío

---

<sup>19</sup> Bramajo, Ezequiel. *Nietzsche y el nihilismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, p. 35.

<sup>20</sup> Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*, Edición virtual, Proyecto Espartaco, 2000.

<sup>21</sup> Nietzsche, Friedrich. *En torno a la voluntad de poder*, Barcelona, Editorial 62, 1973, La Óp. Cit. IV N 45

<sup>22</sup> Entendemos que estos tipos de productos culturales por su propia configuración –material y estética– promueven en sus consumidores/usuarios una actitud de recepción a-problemática.

que deja la *ausencia de épica* que nos propone el proyecto de vida dominante del capitalismo neoliberal, dado su carácter individualizante y despolitizante, tendiendo a generar apatía y desafección política a la par que una retracción hacia el orden privado de la existencia<sup>23</sup>. En lugar de asumir la épica de la propia vida en la lucha, la transformación, la experiencia colectiva en la comunidad, etc. la misma tiende a canalizarse y sublimarse en tanto objeto de consumo preelaborado y viralizado, ajeno a las experiencias biográficas de nuestra realidad cotidiana.

Que las series y videojuegos ocupen gran parte del tiempo de ocio de amplios segmentos de nuestras sociedades es factible de ser pensado, según nuestra línea de investigación, como una victoria del proyecto de sociedad neoliberal. Lo cual no implica, necesariamente, asumir una postura anti tecnológica, desde un romanticismo conservador reactualizado. Bien pudiera la tecnología tener *usos-otros* en el marco de una sociedad decolonial y más justa (y lo tiene, en diversas experiencias de pequeñas escalas que prefiguran esos usos alternativos).

Resulta de sumo interés cómo la cotidianidad de nuestras vidas abocadas al máximo rendimiento (muchas veces en trabajos que nos disgustan, que no nos permiten desarrollar la creatividad, que no nos permiten cultivar nuestras virtudes) posee como correlato un tiempo de ocio dedicado al disfrute de la épica en tanto objeto de consumo.

Ya que nuestras vidas tienden a encontrarse despojadas de *sentidos* (de) *trascendencia*, de toda épica en vida, nos contentamos compensatoriamente con la experimentación pasiva de otras épicas, ficticias o reales, en el marco de la *plataforma virtual*. Pasamos horas sentados o acostados maravillados con luchas, dilemas y heroísmos que nunca salen de la pantalla.

Al decir del nihilismo pasivo propio de la modernidad, señala Nietzsche:

*“Todo lo que reconforta, cura, tranquiliza y anestesia pasa a un primer plano, bajo diversos disfraces: religiosos, políticos, estéticos, etc.”*<sup>24</sup>.

¿Será acaso el fenómeno contemporáneo del furor de las series, y las distintas propuestas de entretenimiento virtual/digital, un nuevo “disfraz” que toma el nihilismo pasivo? De esta manera, la tesis sería que las estratagemas del poder, del proyecto hegemónico financiero global, despliegan su potencial uso psicopolítico<sup>25</sup> en tanto “anestesia” que “tranquiliza” y “reconforta” la subjetividad auto-explotada neoliberal<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Siendo la política condición de posibilidad para toda épica colectiva. Sí aparecen, por otro lado, salidas en torno a épicas individuales como las proezas y desafíos extremos hacia la naturaleza, por ejemplo.

<sup>24</sup> Nietzsche, Friedrich. *En torno a la voluntad de poder*, Barcelona, Editorial 62, 1973, p.64

<sup>25</sup> Retomamos el uso específico de esta categoría implementado por Han: *“Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta a la misma voluntad libre. El Big Data es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo”*. Para ampliar: Han, Byung-Chul.: *Psicopolítica*. Buenos Aires, Herder, 2018.

<sup>26</sup> Aquí también vale la pena, retomando a Han, seguir profundizando en cierta idea interesante para retomar en nuestros tiempos sobre lo que vendría a ser la forma de violencia auto-dirigida y su relevancia en las actuales sociedades de control: *“La propia explotación es más eficaz que la explotación extraña, pues va acompañada del sentimiento de libertad. El sujeto del rendimiento se somete a una*

No vaya a ser caso que se nos ocurra vivir nuestra propia vida de manera épica. Que no se trata justamente de inventarse una película o serie propia. Sino que nos involucremos en el destino común: ser parte de las disputas y devenires históricos de la humanidad. Fomentar la solidaridad, los sentidos de pertenencia: proyectos colectivos basados fuertemente en valores en dirección a otros proyectos de sociedad, alternativos al neoliberal.

En la misma línea, nos aporta Fink la siguiente valoración en relación con uno de los opuestos del nihilismo pasivo del hombre resignado; hablamos del hombre creador, quien esgrime un “*sagrado decir si a la vida*”<sup>27</sup>. El hombre creador

“(…) *no existe(en) un mundo ya listo y lleno de sentido al que ajustarse sin más. Se relaciona de manera originaria con las cosas, renueva todos los criterios y todas las estimaciones, establece una vida nueva en su integridad, existe “históricamente”, en el sentido más alto de esta palabra, es decir: creando*”<sup>28</sup>.

Tanto en las series como en los videojuegos encontramos un épica licuada y devenida en objeto de consumo cultural. Batallas, misiones, personajes míticos, heroísmos etc. inundan las propuestas de entretenimiento audiovisual. Podemos pensar que esta generalización responde a cierta necesidad psicológica<sup>29</sup> de experimentar un sentido de épica –*denegatio transcendentium*– el cual no se encuentra en las experiencias vitales alienantes de la subjetividad y sociabilidad neoliberal actual<sup>30</sup>.

¿Puede ser pensada, en este sentido, la propuesta hegemónica de consumo cultural actual como una realidad-otra conformadora de un determinado *habitus*<sup>31</sup> y subjetividad social? ¿Lo digital o la virtualidad<sup>32</sup> –como espacio de realización predilecto del sujeto neoliberal de las actuales sociedades de control<sup>33</sup>– es un espacio factible de ser pensado como un “cielo” donde pueden ser “satisfechos” todos los deseos y frustración no factibles de ser resueltos y satisfechos *in vita*?

---

*coacción libre, generada por él mismo. Esta dialéctica de la libertad se encuentra también en la base de la sociedad del control*”. En *La sociedad de la transparencia*, op.cit., p. 93.

<sup>27</sup> Nietzsche, F. “*De las tres transformaciones*” en *Así hablo Zarathustra*, Madrid, Alianza, 1993.

<sup>28</sup> Fink, E.: *La filosofía de Nietzsche*, Madrid, Alianza, 1973, p. 100

<sup>29</sup> Desde un perspectiva jungueana, Joseph Campbell desarrolla su “psicoanálisis del mito”:

“*Porque los símbolos de la mitología no son fabricados, no pueden encargarse, inventarse o suprimirse permanentemente. Son productos espontáneos de la psique y cada uno lleva dentro de sí mismo, intacta, la fuerza germinal de su fuente*”.

Luego agrega: “*Como se carece de una mitología general efectiva, cada uno de nosotros tiene su panteón de sueños, privado, inadvertido, rudimentario pero que obra en secreto*”.

En Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, México D.F., Fondo de Cultura de México, 1972.

<sup>30</sup> Para ampliar en ello ofrecemos nuestro reciente trabajo: Prueger, J.: “Nuevas formas de violencia en las sociedades neoliberales de modernidad tardía en tiempos de *plataforma virtual*”, X Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre de 2018. Disponible en: [https://www.academia.edu/39329782/Nuevas\\_formas\\_de\\_violencia\\_en\\_las\\_sociedades\\_neoliberales\\_de\\_modernidad\\_tard%C3%A1\\_Da\\_en\\_tiempos\\_de\\_plataforma\\_virtual](https://www.academia.edu/39329782/Nuevas_formas_de_violencia_en_las_sociedades_neoliberales_de_modernidad_tard%C3%A1_Da_en_tiempos_de_plataforma_virtual)

<sup>31</sup> Bourdieu, P.: *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>32</sup> Nuestras generaciones ya pueden identificar el lugar que viene a ocupar la virtualidad en la sociedad, en el mundo. El capitalismo financiero transnacional la encumbra como principal forma de mediación de las relaciones subjetivas y sociales en sentido amplio. *La plataforma virtual*<sup>32</sup> ya es parte central de la materialidad de nuestra existencia. Se encuentra estructurada de tal manera que define reglas del campo, que favorecen determinadas formas de acción, sociabilidad, expresión, creación, experimentación etc., desincentivando otras. De esta manera, es que debemos entender a la *plataforma virtual* como un elemento constitutivo fundamental de nuestras *condiciones materiales de existencia* actuales.

<sup>33</sup> Uno de los primeros en esgrimir la categoría, planteando una ruptura con las sociedades disciplinarias, fue Deleuze. Ver: Deleuze, Gilles. *Posdata sobre las sociedades de control*, Montevideo, Ed. Nordan, 1991.

Al respecto, afirma Nietzsche:

*“(…) Desde el momento en que el concepto de Naturaleza fue encontrado como opuesto al de Dios, la palabra “natural” debía ser sinónimo de “reprobable”; todo aquel mundo de ficción tiene su raíz en el odio contra lo natural (contra la realidad); es la expresión de un profundo disgusto contra la realidad. Pero con esto queda todo explicado. ¿Quién es el que tiene motivos para salir, con una mentira, de la realidad? El que sufre por ella. Pero sufrir por la realidad significa ser una realidad mal lograda. La preponderancia de los sentimientos de displacer sobre los de placer es la causa de aquella moral y aquella religión ficticias, pero tal preponderancia suministra la fórmula de la decadencia”*<sup>34</sup>.

Recordemos el planteo socrático de la domesticación de las pasiones por parte de la razón. El sujeto neoliberal, ya domesticado en materia de pasiones vitales, encuentra la sublimación de su necesidad de épica en las propuestas de consumo cultural actual, mediados fundamentalmente por pantallas digitales. Tales propuestas pueden ser pensadas como la forma fundamental que toma la domesticación de las pasiones y el entretenimiento audiovisual, virtual y digital como la cristalización de ese “otro mundo” más importante –aunque tan sólo sea por más placentero– que el terrenal.

Kant fue uno de los grandes exponentes de la filosofía moderna y dio continuidad a algunos planteos centrales de la tradición filosófica antigua. Una de sus propuestas teóricas más emblemáticas, y en clara dirección contra-vitalista, fue el imperativo categórico. En resumidas cuentas, hablamos de un “deber ser” externo al sujeto al cual le es conveniente subordinar su propia voluntad.

Tanto en el fondo de la cosmovisión medieval (católica) como en el fondo de la cosmovisión moderna (materialista científica), si ahondamos en sus fundamentos, encontramos un *dar por verdadero*. Nos valemos a este respecto, y no casualmente, de las palabras de C.G. Jung:

*“Sobreestimamos las causas materiales creyendo haber encontrado así la clave del enigma, mecidos como estamos por la ilusión de conocer mejor la materia que el espíritu ‘metafísico’. Ahora bien, la materia nos es tan desconocida como el espíritu. Nada sabemos de las cosas últimas”*<sup>35</sup>.

Tanto la cosmovisión medieval-católica como la moderna-racional parten de una fe. Mientras que los primeros en el espíritu (equivalente a la conciencia en Jung), los segundos en la materia<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Nietzsche, F.: *El anticristo*, Edición Virtual, Proyecto Espartaco, 2000-2001, Óp. Cit. IV N 15.

En forma análoga, se puede encontrar una concepción afín en la configuración del proceso de colonialidad del poder, el saber y el ser que despliega la modernidad europea, asociando a los pueblos indígenas de América Latina y otras regiones periféricas a quienes comenzaba a someter, explotar y dominar, como primitivos, bárbaros o salvajes, por tener menor desarrollo de la razón y estar más cercanos a la naturaleza, a la animalidad y por ende a la barbarie.

<sup>35</sup> Jung, Carl Gustav. *Los complejos y el inconsciente*, Edición virtual, ALTAYA Psicolibro, p. 7

<sup>36</sup> “La impopularidad de semejante empresa (la de una psicología del alma) no debe asustarnos, dado que la hipótesis del Espíritu no es más fantástica que la de la materia. Ignorando por completo el modo mediante el cual lo psíquico es susceptible de derivarse de lo físico, y siendo lo psíquico, sin embargo, un hecho de experiencia innegable, tenemos derecho a invertir, por una vez, las hipótesis (...)” *Ibíd.* p. 10.

De esta manera entendemos que en este dar por cierto, o tener por verdadero, que censura el desarrollo de las fuerzas creativas de la vida, podemos ubicar tanto el discurso y matriz civilizatoria clerical medieval como la matriz civilizatoria moderna occidental y su cientificismo<sup>37</sup>.

De esta manera, podemos pensar el imperativo categórico medieval del adecuamiento a los mandatos católicos, mientras que en la modernidad podemos identificar tal imperativo en la extra-limitación (limitación exterior) a los principios del materialismo científico (fundamentalmente positivista) y también –quizás– cierto hedonismo cultural. Cabe agregar que este último se vería profundizado en la dinámica de nuestras actuales sociedades de modernidad tardía, ocupando un lugar central<sup>38</sup>.

### **“El último hombre” en Nietzsche y los consumos culturales hegemónicos**

En su obra más emblemática, *Así hablo Zaratustra*, Nietzsche describe la expresión de la forma de ser humano, según su valoración, más despreciable, la cual emerge luego de la “muerte de Dios”. Luego del famoso “Dios ha muerto”, con el cual nuestro filósofo sentenció el declinamiento definitivo de la moral católica-cristiana a fines del S. XVIII, a la humanidad no le quedaría más que “plantar la semilla de su más última esperanza”<sup>39</sup>. Ante el derrumbamiento de ese otro mundo suprasensible, desde el cual se sostenía el desprecio a lo terrenal, no queda más que el ser humano se fije su propia meta, siendo ella aquello que emerja de su propia experiencia vital.

En este camino, “el último hombre” constituye un resignarse a la comodidad de los placeres banales y al mero aletargar la vida: “el último hombre es el que más tiempo vive”. Luego continúa nuestro filósofo:

*“Nosotros hemos inventado la felicidad –dicen los últimos hombres, y parpadean. Han abandonado las comarcas donde era duro vivir: pues la gente necesita calor (...) Mas preocupa que el entretenimiento no canse(...) ¿Quién quiere aun gobernar? ¿Quién quiere aun obedecer? Ambas cosas son demasiado molestas(...) Hoy la gente es inteligente y sabe todo lo que ha ocurrido”.*

En estas dos últimas citas podemos identificar un actitud de indiferencia propia del “último hombre” tanto hacia el mandar, como en el obedecer; como así también en el hacerse partícipe de la historia, de la cual sólo se jacta de saber “lo que ha ocurrido”.

Y por último, retomamos del mismo fragmento:

---

<sup>37</sup> La razón ilustrada moderna, laica y secular, base de la ciencia moderna, ha dado lugar a una producción de tecnologías sin límites éticos, ecológicos ni de algún otro tipo, al punto de la destrucción creciente de la naturaleza y la vida en el planeta. Así, fundada en las lógicas civilizatorias de la modernidad y en el paradigma dualista cartesiano, tal ciencia moderna occidental da lugar a la dominación y explotación de la naturaleza, concebida como otredad amenazante. A su vez, en su constitución ella se nutrió de desarrollos científicos y tecnológicos de otras culturas y civilizaciones, pero desprovistas de sus cosmologías y cosmovisiones, desespiritualizando tales saberes y la vida en su conjunto. Véase para profundizar en ello la entrevista a Ramón Grosfoguel: Valdez, César; Paizanni, Carlos y Rivermar, Diego. “Hacia un Marx desconocido, hacia un Marx decolonial”. Portal *Desinformémonos*, 8 de mayo de 2018.

<sup>38</sup> En la línea de distintas corrientes de la teoría social contemporánea, de la Escuela de Frankfurt en adelante inclusive, que coinciden en el lugar ascendente del consumo como *ethos* fundamental en la sociedad neoliberal.

<sup>39</sup> Nietzsche, F. *Así hablo Zaratustra*: Prologo. Madrid, Alianza, 1993, Óp. Cit. pp. 40-41.

*“La gente tiene su pequeño placer para el día y su pequeño placer por la noche: pero honra la salud”.*

Las propuestas de consumo cultural hegemónicas actuales, como las series o los videojuegos, pueden ser fácilmente pensadas como ese “pequeño placer para el día” (o el “pequeño placer por la noche”). Todo ello para un tipo de ser humano que el fondo no busca más que aletargar la propia vida, realizándose en esos pequeños placeres.

A este prototipo de ser humano –¿Acaso homo videns<sup>40</sup>? ¿Acaso hombre unidimensional<sup>41</sup>?– no le interesa ser partícipe de la historia, ni asumir la propia épica en vida; sino más bien, ser espectador de otras luchas, sean reales o ficticias.

*“(El último hombre) aspira a un modo de vivir donde todo esté ya planificado. Donde todo esté consumado y no exista ninguna posibilidad de creación. Él ha inventado la felicidad y la necesidad de esta invención para continuar viviendo. Es su lugar seguro donde se resguarda del vacío. Su voluntad debilitada no quiere ver el vacío del ser”<sup>42</sup>.*

Vale la pena retomar a otro referente del vitalismo, Wagner, quien mantuvo relación a su vez tanto con Schopenhauer como con Nietzsche. Frente a los sucesos posteriores a la Revolución Francesa en Europa, Wagner mantuvo una mirada pesimista donde al parecer encontraba que *“el lugar del vitalismo es sustituido por un fatalismo que nada quiere saber de falsas esperanzas”<sup>43</sup>.*

## **Reflexiones finales**

Cuando se emprende la tarea arqueológica, como bien supo emprender Foucault, de desentrañar los trasfondos de las actuales matrices y *epistemes* civilizatorias, es necesario recurrir tanto a la sociología, como a la filosofía, la historia y la psicología. No pocas veces los recortes disciplinares limitan las posibilidades y alcances de la reflexión<sup>44</sup>. Quizás sea porque *“el desprendimiento supone un pensamiento fronterizo”*, según el postulado decolonial<sup>45</sup>. Remontarnos a los principios filosóficos existenciales que sedimentaron la matriz moderna occidental, para analizarlos relacionadamente con determinadas propuestas de consumo cultural actualmente hegemónicas, no constituye de esta manera un capricho, sino que se pretende más bien como un aporte a la desnaturalización de las características que va tomando tanto la subjetividad como la sociabilidad neoliberal (“fase superior” de tal matriz civilizatoria, al decir leninista).

---

<sup>40</sup> Sartori, Giovanni. *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Penguin Random House Grupo Editorial España, 2012.

<sup>41</sup> Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1993.

<sup>42</sup> Bramajo, Ezequiel. *Nietzsche y el nihilismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, p.85

<sup>43</sup> Rivera, C-R.: *La mirada vitalista: Schopenhauer, Nietzsche y Wagner en los personajes la literatura de Thomas Mann*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, p. 136

<sup>44</sup> Y ni hablar de los moldes estrictos de aquello que se considera “científico” y aquello que no en el paradigma predominante.

<sup>45</sup> Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Del Signo, 2014.

Las series y los videojuegos constituyen dos ejemplos paradigmáticos del lugar cada vez más grande que viene ocupando lo virtual/digital en la mediación del conjunto de nuestras experiencias vitales. Por lo tanto, es sumamente necesario el análisis integral sobre el marco civilizatorio en que se inserta esta tendencia ascendente.

¿Hacia qué proyecto de ser humano y de sociedad nos va encaminando la dinámica tardo-moderna actual? Ésta podría ser, *grosso modo*, la pregunta que nos impulsa a desarrollar este tipo de investigaciones. Mientras que la descolonización del *ser*, en estos tiempos de dominio psicopolítico, es el horizonte político que nos motiva a investigar en términos generales.